

---

# LA AGENDA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO: NUEVOS RETOS, ¿NUEVAS RESPUESTAS?

JUAN PABLO PRADO LALLANDE\*  
Y DIANA ELIZABETH TADEO VILLEGAS\*\*

---

## **PALABRAS CLAVE**

*Desastres naturales; Ayuda Humanitaria; medio ambiente; Objetivos de Desarrollo del Milenio.*

## **RESUMEN**

*En los últimos meses la agenda de cooperación internacional para el desarrollo ha enfrentado nuevos escollos, entre los que se encuentran catástrofes naturales, –transformadas en crisis humanitarias–, el insuficiente respaldo político y económico a los temas ambientales, la crisis económica y el frenesí por el armamentismo. Ante estos obstáculos, desde cierta perspectiva esta agenda se ha visto fortalecida debido a la multiplicación de las manos (públicas y privadas) que ofertan diversas modalidades de ayuda internacional, en especial humanitaria, aunque las manos que la requieren –con urgencia en muchos casos– han aumentado de forma exponencial.*

---

\* Profesor-Investigador en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Puebla, México (UAP).

\*\* Estudiante de la Maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional de la Facultad de Economía, UAP.

## ABSTRACT

*During the last months the agenda of international development cooperation has faced new obstacles, among them: natural disasters, humanitarian crises, weak political and economic support to environmental issues, the effects of the current economic crisis, as well as an important increase of arm trade. From a optimistically view, this agenda has been strengthened due to the multiplication of the hands (public and private) that had offered various types of international cooperation, mainly humanitarian aid. Nevertheless, the hands that require urgently aid have increased exponentially.*

## RÉSUMÉ

*Dans les derniers mois, l'agenda de la coopération internationale pour le développement a été confrontée à de nouveaux obstacles, entre lesquels se trouvent les catastrophes naturelles –transformées en crises humanitaires–, l'insuffisant soutien politique et économique aux problèmes environnementaux, la crise économique et le frénésie pour la course aux armements. Face à ces obstacles, selon une certaine perspective, cette agenda a été renforcée en raison de la multiplication des acteurs (publics et privés) qui offrent diverses formes d'aide internationale, en particulier humanitaire, bien que ceux qui la requièrent - d'urgence dans beaucoup de cas - ont augmenté d'une forme exponentielle.*

## Introducción

En este último semestre caracterizado por terremotos, deterioro ambiental y crisis económica, se ha activado un creciente número de actividades de cooperación internacional en sus distintas acepciones, sean éstas de fomento al desarrollo o, como en casos recientes, ejercicios de asistencia humanitaria, cuyas características, actores involucrados, objetivos y alcances este artículo pretende dar cuenta y analizar.

El eje fundamental de reflexión que guía este artículo es que diversos actores de la cooperación internacional han procurado hacer frente a las vicisitudes y retos emanados de un contexto mundial particularmente convulso. En este sentido, se considera que los terremotos en Haití y Chile, la crisis económica global aún permanente y la avanzada armamentista, entre otros factores aquí

referidos, si bien han afectado de manera negativa a la “agenda del desarrollo”, también han activado el despertar de diversos cooperantes que solidariamente se han sumado a las actividades inherentes del sistema de ayuda internacional. Si bien desde una perspectiva optimista ello ha fortalecido a dicha actividad, parece ser que la cooperación al desarrollo continúa resultando incapaz de reducir las brechas de desigualdad en materia de bienestar humano, a efecto de hacer de este mundo un espacio más justo, equitativo y estable.

## **Nuevos escenarios, nuevos actores de la cooperación internacional**

El 25 de noviembre de 2009, después de cerrar la edición anterior de esta Revista, el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) lanzó la noticia de la adhesión de Corea del Sur como el más reciente integrante formal de dicho Comité.

A partir de entonces los estudios del CAD incluirán a este país asiático, que ha aumentado de forma gradual su Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), la cual en 2009 fue de 816 millones de dólares. Si bien esta cuantía representó en 2009 el 0,10% del PIB sudcoreano, el gobierno anterior se comprometió a elevar la proporción al 0,15% en el año 2012, mientras que para el 2015 la meta es que el porcentaje alcance el 0,25%<sup>1</sup>.

Así, cuantitativamente Corea del Sur supera a Grecia, Portugal, Luxemburgo y a Nueva Zelanda, quienes otorgaron 0,61, 0,51, 0,40, y 0,31 mil millones de dólares de AOD en el año 2009, respectivamente. Con este hecho Corea del Sur se “gradúa” de su condición en el sistema de cooperación al desarrollo, en especial si se considera que desde 1945 (año en que consigue su independencia) hasta finales de los noventa este país recibió aproximadamente 13.000 millones de dólares en calidad de asistencia (lo que contribuye a sustentar la eficacia de la ayuda bajo ciertas condiciones), pasando a partir de ahora a constituirse “oficialmente” como donante. Además, no hay que olvidar que en este año Corea del Sur preside el G-20, mientras que para el 2011 será sede del IV Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda, lo que le otorga a Seúl un creciente estatus en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

---

1. Corea del Sur proporciona anualmente unos 558 millones de dólares de ayuda a Corea del Norte, cuantía que debido a que al no ser reportada al CAD, no es catalogada como AOD. OECD-MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS AND TRADE, SOUTH KOREA: “Development Co-operation of the Republic of Korea. DAC Special Review,” París, 2008, p. 7.

Como es conocido por todos, el 12 de enero Haití fue escenario de un devastador terremoto de 7,3 grados Richter que devastó al país más pobre del hemisferio americano, dejando una estela de alrededor de 230.000 muertos, casi un millón de heridos y un número equivalente de personas que desde entonces carecen de hogar. Ante ello, fueron activados múltiples mecanismos de asistencia humanitaria dirigidos a este país, provenientes de diversas fuentes y latitudes del planeta.

Frente a este escenario de devastación masiva, a finales de marzo en el marco de la tercera cumbre de donantes para Haití se anunció que 140 países y varios organismos internacionales otorgarían a dicha nación caribeña 3.923 millones de euros en materia de ayuda humanitaria, cooperación al desarrollo y condonación de deuda.

El primer donante a Haití será la Unión Europea (UE) con 1.200 millones de euros, Estados Unidos aportará 850 y España, tercer oferente, proveerá a ese país insular 346 millones de euros. Estos apoyos serán gestionados por el presidente haitiano, su primer ministro y el enviado especial de Naciones Unidas para Haití, Bill Clinton. Lo preocupante es que al parecer la comunidad internacional, más allá de las publicitadas promesas (no vinculantes) de ayuda, ha vuelto a pecar en Haití, tanto en materia de coordinación entre donantes, como en la versatilidad en cuanto a la dotación de los apoyos, ya que como ha señalado el rotativo *The New York Times*, hasta este momento el gobierno haitiano tan sólo ha recibido 17 millones de euros de ayuda externa proveniente de fuentes oficiales.

Los reflectores mundiales seguían enfocando hacia Haití cuando el 27 de febrero Chile sufría un terremoto de enormes proporciones (más sus respectivas réplicas), donde murieron más de 970 personas. Aunque las pérdidas han sido calculadas en alrededor de 30.000 millones de dólares (cifra menor que la recibida por Grecia por parte de los miembros de la Unión Europea para “salvarla” de su crisis financiera), la ayuda otorgada a este país sudamericano apenas y llegó a los 160 millones de dólares<sup>2</sup>.

Lo alentador en este sentido es que ante estas catástrofes, cientos de miles de instituciones y personas a escala mundial se volcaron a ayudar a Haití –y en una segunda proporción a Chile y a China<sup>3</sup>– desde diversas perspectivas

---

2. Contemplando –según los informes de situación en Chile difundidos por OCHA– que el gobierno chileno activó 111 millones de dólares para la reactivación de ese país ante el terremoto, y sin incluir la ayuda otorgada en especie por países como México, Perú, Rusia, Estados Unidos y los miembros de la UE.

3. Al cerrar la presente edición quedamos a la expectativa de saber si habrá una respuesta similar por parte de la comunidad mundial en la provincia china de Qinghai, tras el terremoto del 14 de abril que al momento ha cobrado la vida de al menos 1.339 personas y que ha dejado más de 12.000 heridos.

y dependiendo de sus respectivas capacidades. Así, además de la tradicional ayuda intergubernamental centralizada proporcionada por gobiernos y organismos multilaterales, asistimos al hecho que de manera altruista y voluntaria, un sinnúmero de escuelas, universidades, empresas, fundaciones, asociaciones privadas, gobiernos locales y municipales, familias e individuos, entre muchos otros, pasaron de ser espectadores del suceso, a versátiles cooperantes involucrados activamente en la ola de ayuda solidaria que poco a poco ha ido llegando a estos países.

Sobre este tema relativo a la renovación de actores de la cooperación internacional, es pertinente recordar que los días 22 y 23 de febrero se llevó a cabo la XXI Reunión del Grupo de Río, denominada Cumbre de la Unidad de América Latina y del Caribe, celebrada en Quintana Roo, México. En este encuentro los países latinoamericanos y caribeños (con excepción de Honduras, cuyo gobierno no es reconocido por varios países y que por ende no fue invitado) acordaron sumar esfuerzos en aras de crear en el futuro próximo un nuevo bloque regional de colaboración e integración.

Este proyecto, que aspira a promover nuevos esquemas de organización, denominado “Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”, ya sea el próximo año en Venezuela, o para el 2012 en Chile, aspira a erigirse como una especie de Organización de los Estados Americanos (OEA) sin la presencia de Canadá y Estados Unidos. Ello da cuenta del malestar de varios países de la región que perciben al mencionado Organismo hemisférico fundado en 1948 como una instancia inerte dedicada a servir de forma preferencial a los intereses estadounidenses en la zona. A este respecto, no cabe duda que la manera en que la OEA ha sorteado la crisis hondureña ha sido un catalizador de esta iniciativa; en especial si se considera que en lugar de que “el” Organismo hemisférico dedicado a promover resolución de conflictos en las Américas contribuyera a resolver el problema de Honduras, lo que terminó ocurriendo fue que el problema interno hondureño paralizó a la OEA<sup>4</sup>.

## **Medio ambiente, medios acuerdos**

La Cumbre del Clima en Copenhague (COP15), por la expectativa sobre sus alcances denominada “Hopenhagen”, fue la reunión más relevante (mas no exitosa) en materia de cooperación en el ámbito ambiental global en este

---

4. A pesar de ello, el 24 de marzo José Miguel Insulza consiguió la reelección como secretario general de la OEA, debido a que expresidente uruguayo Tabaré Vázquez no consiguió el consenso necesario para desban-car al chileno. Ello puede indicar que los países latinoamericanos, junto con el propio Estados Unidos y Canadá,

semestre. Sobre los resultados de este publicitado encuentro, lamentablemente, hay poco que decir.

Aunque 119 líderes del mundo asistieron a la Cumbre (cifra récord), el evento culminó con un acuerdo realizado a puertas cerradas entre Barack Obama, Wen Jiabao de China, Lula da Silva y el indio Manmohan Singh.

El “acuerdo” establece que los países del Norte realizarán su propia “medición, declaración y verificación de sus emisiones”, aceptando a la vez un sistema de consultas internacionales (no de verificaciones, pues el concepto molestaba a China) para determinar que las reducciones estipuladas se cumplan.

Sin embargo, el texto final de Copenhague, muy distante a un Tratado –estatus que sí posee Kyoto– no incluye metas concretas en cuanto a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Por el contrario la COP15 se limita a promover “ofertas voluntarias” de rebajas, que sólo reducirían un promedio de 18% las emisiones de los países desarrollados en 2020.

A todas luces esta propuesta resulta muy por debajo del rango de entre el 25 y el 40% que solicitó el Panel Intergubernamental de Cambio Climático para evitar que siga aumentando la temperatura del planeta.

Después de más de un mes de celebrarse la COP15, Estados Unidos y la UE anunciaron sus objetivos de reducción de emisiones. El primero ha informado que las rebajará en un 17% para el 2020 respecto a 2005, siempre y cuando sea aprobado dentro de su legislación nacional. Por su parte, la UE comunicó que mantendrá su descenso de emisiones del 20% respecto a 1990, a pesar de la propuesta de Reino Unido y España de aminorarla en un 30%, condicionado a que otros países se esfuercen “de acuerdo con sus responsabilidades y capacidades”.

Todo indica que habrá que esperar a la próxima Cumbre de México (COP16) a finales de este año para estar a la expectativa respecto a la formulación de compromisos más certeros (por no decir vinculantes o verificables) en torno a este tema, que no ha contado con el respaldo político y financiero suficiente por parte de los países que más contaminan y que por ende tienen más responsabilidad relativa y diferenciada en este tema.

---

han preferido avalar a Insulza y tras ello no generar mayores fracturas en el continente, a causa de la elección de un dirigente de una organización cada vez menos importante en la política exterior de dichos Estados.

## **Embates a la cooperación internacional e incongruencia de actividades**

El año 2010 inició con una impactante noticia para el mundo de la cooperación: ataques por parte de fuerzas rebeldes del grupo Al Qaeda obligaron a Naciones Unidas a suspender las operaciones humanitarias del Programa Mundial de Alimentos en Somalia, dejando sin asistencia a un millón de personas.

Con este hecho vemos cómo la cooperación al desarrollo, de por sí vulnerable respecto a los objetivos no siempre loables de varios donantes o receptores de corte intergubernamental, a la coyuntura financiera global (ahora en crisis), a la securitización de la agenda o a los feroces embates de la naturaleza, debe ahora también sortear nuevos retos provenientes, como en este caso, de grupos insurgentes locales.

Un ejemplo más de los escollos que la cooperación al desarrollo enfrenta es la prohibición por parte del gobierno iraní impuesta a sus ciudadanos de tener contacto con 60 organizaciones y fundaciones internacionales. Ello debido a que, desde la visión del gobierno de Mahmud Ahmadineyad (criticado por la oposición de haber ganado las elecciones vía fraude electoral), cooperar con estas instituciones extranjeras lastima los intereses del país persa, debido a lo cual la colaboración con el exterior es ahora ilegal.

Ahondando en el tema, no hay que olvidar que junto con el pueblo haitiano, la ONU, que desarrolla importantes programas de apoyo en Haití, también recibió un duro golpe como efecto del citado fenómeno natural transformado en catástrofe humanitaria. Tras el seísmo, cerca de 100 personas que realizaban diversas labores al amparo de Naciones Unidas perdieron la vida, la mayor parte sepultadas en la otrora sede del Organismo en Puerto Príncipe, que se colapsó tras el movimiento telúrico. De ahí que, además de la tragedia haitiana, el terremoto ha significado para la ONU y su engranaje de cooperación en dicho país la peor catástrofe humana (de su personal) y logística en sus 65 años de existencia.

Respecto al virus de influenza H1N1 que ha causado más de 14.700 muertos en el mundo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue criticada por promover alarmismo a escala global, a efecto de incentivar la venta de los retrovirales para contener esta enfermedad con el fin de favorecer a los laboratorios farmacéuticos. Ante esto, el Organismo se vio obligado a aceptar una evaluación externa que analice su manejo y respuesta ante el virus H1N1, la cual se llevó a cabo del 12 al 14 de abril y cuyo documento final será presentado –tentativamente– en el próximo mes de septiembre.

Fue en este contexto de críticas y desconfianza hacia la OMS, y en el marco de las acciones de la Alianza Global para Vacunas e Inmunización (GAVI por su sigla en inglés) cuando se anunció que la Fundación Bill y Melinda Gates aportará 10.000 millones de dólares en un plazo de 10 años a favor de la Década de las Vacunas de la OMS. La noticia, por sí misma positiva si se considera que con este apoyo se ayudará a evitar la muerte de ocho millones de niños por enfermedades prevenibles en países necesitados, significó una bocanada de oxígeno para una OMS, al parecer contagiada de intereses económicos por parte de la industria farmacéutica, cuyas ventas globales sobrepasan los 400 mil millones de dólares anuales. Sobre este tema habría que añadir que, también al amparo de la GAVI, las compañías Pfizer y Glaxo suministrarán por separado 30 millones de dosis anuales contra el neumococo a precios reducidos a ciertos países en desarrollo, con las que se podrían salvar 900 mil personas para el 2015 y hasta 7 millones en el 2030, en caso de que estos apoyos permanezcan hasta tal fecha<sup>5</sup>.

Para el 26 de enero se recibió una de esas noticias que generan una sensación de incongruencia respecto a las acciones internacionales para promover la paz y el desarrollo en ciertos países. Ese día se anunció que determinados países donarán 350 millones de euros en cinco años para la reintegración de los talibanes en Afganistán. La inconsistencia se refiere a que mientras Estados Unidos junto con varios aliados han aumentado de forma significativa el número de efectivos militares en este país (con sus respectivas acciones bélicas), de paso avalando el fraude electoral de agosto de 2009 por medio del cual Karzai fue reelecto presidente, intentan “comprar” mediante ayuda externa la pacificación de los talibanes, quienes ven en Karzai a un líder corrupto y pro occidental ajeno a los intereses del país centroasiático.

Otra noticia similar se dio el 11 de febrero, cuando el Banco Mundial (BM) difundió la reapertura de créditos para Honduras, que fueron congelados como reacción al Golpe de Estado que sufrió el año pasado. Además, se dijo que el Banco retomará un préstamo ya aprobado de 270 millones de dólares, a lo que se añadirán otros 120 millones como nueva ayuda, lo que suma un total de 390 millones de dólares. De la mano de lo anterior, el 4 de marzo Hillary Clinton, secretaria de Estado norteamericana, informó que otorgaría al Gobierno del presidente Lobo los 37 millones de ayuda que seis meses atrás habían sido suspendidos por dicho motivo. Estos sucesos contrastan con la irresuelta situación en Tegucigalpa, que aún no ha sido readmitido en la OEA ni en otros cónclaves

---

5. Las citadas farmacéuticas suministrarán estas dosis en los próximos 10 años a un precio de 7 dólares por unidad en el primer 20% de la producción y luego a 3.50 dólares en el 80% restante. Estas compañías cobran entre 54 y 108 dólares por cada dosis de las citadas vacunas en los países desarrollados.



regionales, lo que genera mensajes contradictorios por parte de la comunidad regional al gobierno de este atribulado país centroamericano.

El Golpe de Estado en Honduras nos remite al viejo dilema respecto a qué hacer y qué no hacer en materia de cooperación al desarrollo en caso de serias disrupciones a la democracia y a los derechos humanos en determinados países, asunto aún pendiente en la agenda internacional<sup>6</sup>. A este respecto, la postura de la UE parece ser más cauta que la posición del BM o la estadounidense (que nunca vieron con buenos ojos al expresidente Zelaya ni han querido supeditarse a las directrices de la OEA en el tema), en el sentido de, al menos a este momento, no restituir los 65 millones de euros de ayuda retenida desde hace varios meses, sino mantener “su apoyo (político) en el proceso de restitución del orden constitucional y democrático y al proceso de reconciliación nacional de Honduras”.<sup>7</sup>

### **Crisis económica, hambre y armamentismo vs los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la financiación al desarrollo**

El 14 de abril de 2010 la OCDE difundió las cifras de AOD del año 2009, cuyo monto total fue de 119.6 mil millones de dólares<sup>8</sup>, con un incremento de apenas el 0,7% respecto al año pasado (véase gráfica 1). Para los optimistas, en un año de crisis económica mundial, la cifra no es negativa (aunque, en realidad, fue gracias al ingreso de Corea del Sur al CAD por lo que la AOD no disminuyó), aunque sí distante respecto al compromiso de Gleneagles del 2005 por parte del G-7 de aumentar la AOD en 50 mil millones de dólares para el 2010 respecto a la que destinaban ese año.

Lo interesante es que mientras que 11 países aumentaron su AOD el año pasado, 12 la disminuyeron pasando de espectaculares aumentos del 17,3% (Noruega) a arteras disminuciones del 31,2% (Austria) (véase gráfica 2). Desde esta perspectiva, y como ocurre año a año, el total de la ayuda al desarrollo se compone de un “sube y baja” de los montos que individualmente cada miembro del CAD voluntariamente (por no decir de forma discrecional) destina a sus respectivos receptores y que se suman a la cuantía total. Este año,

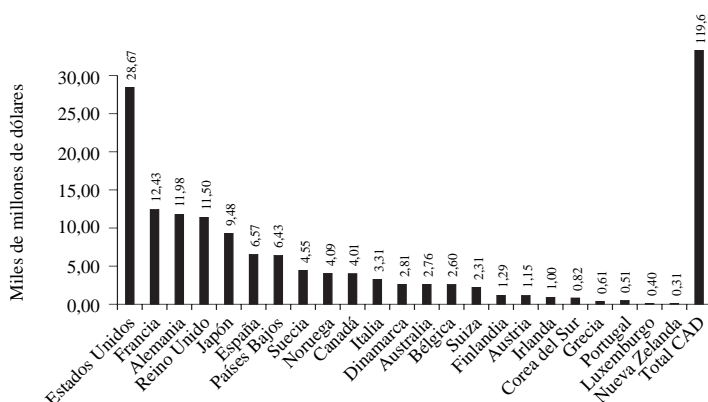
6. Un reciente estudio que aborda esta temática se encuentra en PRADO LALLANDE, Juan Pablo: “La condicionalidad de la ayuda y el enfoque de derechos humanos: propuestas prácticas para la Cooperación Española”, *Serie Avances de Investigación no. 35, Documentos para el Debate*, No.1, Fundación Carolina-Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeALCI), Madrid, 2010.

7. COUNCIL OF THE EUROPEAN UNION: “Declaration by the Representative on behalf of the EU on the situation in Honduras...” 5746/10 (Presse 15), P 04/10, 27 de enero, 2010, Bruselas.

8. OECD-DAC: “Development aid rose in 2009 and most donors will meet 2010 aid targets”, OEAC-DAC, 14 de abril, 2010, París.

si bien esta diversidad de actitudes y acciones respecto a la AOD se explica en buena medida por el impacto (diferenciado) de la crisis financiera global en las finanzas de los donantes, también es determinante la voluntad política para honrar los compromisos, ya sea del Consenso de Monterrey o de la cumbre de Gleneagles, respecto a elevar la AOD a efecto de contribuir al cumplimiento de los ODM.

Gráfica 1. Asistencia Oficial para el Desarrollo totales, 2009



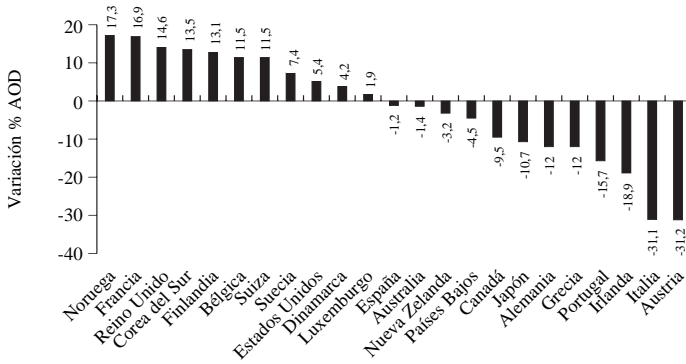
Fuente: OECD-DAC: "Development aid rose in 2009 and most donors will meet 2010 aid targets". Statistical Annex, OEAC-DAC, 14 de abril, 2010, París.

Lo anterior evidencia que aún se carece de un régimen o sistema internacional de cooperación al desarrollo cohesionado capaz de generar recursos estables y previsibles de financiación,<sup>9</sup> lo cual facilita que varios donantes apliquen la estrategia del *free rider*, delegando su responsabilidad de ayudar o asumir compromisos en otros ámbitos (como el ambiental) a los que sí lo hacen con mayor esmero y compromiso.

Aunque según la OCDE se prevé que en 2010 la AOD llegue a los 126 mil millones de dólares, el compromiso del G-7 de Gleneagles en cuanto a la dotación a África de 25.000 millones de dólares adicionales de ayuda no se conseguirá, ya que este continente sólo recibirá alrededor de 11.000 millones de ayuda extra, lo que significará incumplimiento de esta "promesa" por una cuantía de 34.000 millones de dólares.

9. La ayuda sigue siendo impredecible, ya que sólo el 46% de las asignaciones de AOD se hacen efectivas en el año correspondiente a las cuentas de los receptores, en contraste con el 71% establecido por la Declaración de París. INTERMÓN-OXFAM: *La Realidad de la Ayuda 200-2009*, Intermón-Oxfam, España, 2008, p. 20.

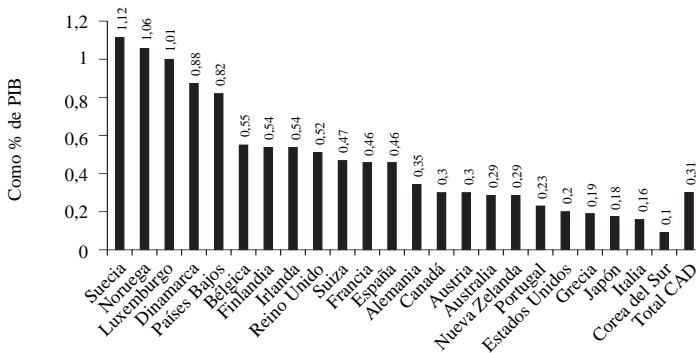
Gráfica 2. El “sube y baja” de la AOD, 2009



Fuente: Elaboración propia, con base en OECD-DAC: “Development aid rose in 2009 and most donors will meet 2010 aid targets”, OEAC-DAC, 14 de abril, 2010, París.

Si bien la cuantía de AOD no se redujo en el 2009, lo que continúa estancado es el porcentaje de AOD respecto al PIB de los donantes, la cual en promedio en el año 2009 no superó la barrera del 0,31%; proporción muy lejana al emblemático 0,7% (véase gráfica 3).

Gráfica 3. Asistencia Oficial para el Desarrollo como porcentaje del PIB, 2009



Fuente: OECD-DAC: “Development aid rose in 2009 and most donors will meet 2010 aid targets”. Statistical Annex, OEAC-DAC, 14 de abril, 2010, París.

Una desalentadora noticia fue dada a conocer el 16 de marzo por el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, al informar que actualmente existen 1.200 millones de personas que padecen hambre en el mundo, ¡lo que

representa la cifra más alta que se haya registrado en la historia de la humanidad! Ello a todas luces en sentido opuesto a los ODM, en especial con la meta 3 (reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre).

El Informe reconoce además que a consecuencia de la crisis financiera global, del 2008 al 2009 el número de personas con ingresos menores de 1.25 dólares diarios por familia pasó de 215 millones a 850 millones de individuos, sin olvidar que por dicha catarsis económica alrededor de 50 millones de personas en el mundo se quedaron sin empleo.

Para lograr los compromisos hacia 2015, Ban anunció que se necesita un flujo adicional de AOD, que si bien como se ha señalado en 2009 no descendió, aún está muy lejos de los 154.000 millones de dólares en valor actual que fueron comprometidos por el G-8 en la referida Cumbre de Gleneagles de 2005.

No cabe duda que la actual crisis económica emanada en Estados Unidos continúa irrumpiendo negativamente en los discretos avances en torno a los ODM, y en especial en aquellos países con menores capacidades para afrontar este tipo de situaciones, en todo sentido adversas respecto a su de por sí vulnerable condición.

El 23 de marzo la Asamblea General de Naciones Unidas celebró un Diálogo de Alto Nivel sobre los problemas del financiamiento y el desarrollo, titulado “El Consenso de Monterrey y la Declaración de Doha, estado de la implementación y las tareas por delante”.

Es curiosa la manera en que varias voces han intentado mantener el aval del denominado Consenso de Monterrey del año 2002 en el marco de la presente crisis económica global, el cual afirma que las fuentes privadas de financiación al desarrollo, en especial el comercio y las inversiones extranjeras, son flujos estables y confiables de recursos hacia los países del Sur. A este respecto, un sólo dato es esclarecedor en contra de ese argumento: en este evento, Rebeca Grynspan, Administradora Asociada del PNUD, señaló que como efecto de la crisis, la cual ha inducido a estancar de forma más prolongada la “Ronda del Desarrollo” de la OMC, los países en desarrollo han dejado de recibir \$635 mil millones de dólares por concepto de comercio e inversión proveniente del exterior<sup>10</sup>.

---

10. GENERAL ASSEMBLY: Sixty-fourth General Assembly Plenary, 76th & 77th Meetings. “High-Level Dialogue Call for Reinvigorated Development Partnerships to Reverse Impact of Global Economic Crisis”, GA/10927. Nueva York, 23 marzo, 2010.

Y aunque la crisis económica mundial no ha cesado y con ello el gasto social, empleo y producción de alimentos e industrial se encuentran en un impasse, el comercio mundial de armas ha crecido con vigor, según el más reciente Informe del Instituto Internacional de Investigación para la Paz (SIPRI).

De esta manera el documento “Trends in International Arms Transfer, 2009” del SIPRI dado a conocer en marzo pasado señala que el comercio mundial legal de armamento registra un aumento del 22% en el periodo 2005-2009, respecto al periodo 2000-2004, con variaciones divergentes respecto a la región del planeta que se trate.

Por ejemplo, se señala que América Latina muestra un incremento del 150% en el periodo señalado, en buena medida como reacción de los países de la región al otorgamiento por parte de Colombia a Estados Unidos de siete bases militares.

Ante estos datos, cabe preguntarse: ¿qué ocurriría si en lugar de destinar cada vez más cuantiosas cifras de recursos públicos para la adquisición de armamento por parte de varios países, dichos montos se invirtieran en el desarrollo de las personas?

## **Consideraciones finales**

En los primeros meses del año 2010 la cooperación internacional en sus distintas facetas, en el marco de un contexto internacional particularmente convulso, sea por catástrofes naturales o debido a condiciones económicas y sociales adversas, ha enfrentado innumerables retos. Estos retos por un lado han afectado a los objetivos desarrollistas de la cooperación internacional (como a los ODM), aunque desde una visión propositiva también le han conferido a esta actividad de renovada fortaleza (multiplicación de actores privados-individuales y renovación de ejercicios de organización regional, por señalar dos ejemplos) que posicionan y revaloran a dicho instrumento en la agenda internacional.

Las experiencias vividas tras los terremotos en Haití y Chile dan muestra de una clara multiplicación de las manos de la cooperación internacional vía ayuda humanitaria (mediante el apoyo de gobiernos y organismos multilaterales, y en especial por parte de la sociedad civil), aunque este generoso apoyo no ha logrado equipararse a la multiplicación –ésta exponencial– de las manos que requieren de este apoyo vital para la supervivencia, por no incluir el bienestar a mediano o largo plazo, de miles de millones de personas.

De este tamaño son los retos de la actual cooperación internacional que constantemente enfrenta escenarios adversos, pero que pueden tornarse en puntos de enlace para apalancar nuevos bríos a favor de esta actividad que, por lo visto, continuará sorteando los embates de la coyuntura que se presente en el futuro, y de cuyos resultados daremos cuenta en esta sección en números posteriores de esta Revista.